

Cuestionamientos al modelo extractivista neoliberal desde el sur

Capitalismo, territorios y resistencias

Editores:

Alistar, Cristian

Cuadra, Ximena

Julián-Vejar, Dasten

Pantel, Blaise

Ponce, Camila

Santiago de Chile, 2021
Primera edición
ISBN: 978-956-6095-31-6

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
<http://ariadnaediciones.cl/>
<https://doi.org/10.26448/ae9789566095316.18>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica
Imagen de portada: Mural “El custodio de la Naturaleza” de Massiel Olivares Ferrada, integrante de la Agrupación Huitral Mapu de Curacautín.

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



Impreso en Talleres Gráficos LOM.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Contexto e introducción del libro

- | | |
|---|----|
| 1. Extractivismos. Una presentación | 11 |
| 2. Los extractivismos sudamericanos hoy. Permanencias y cambios entre el estallido social y la pandemia | 25 |

SEGUNDA PARTE

Extractivismo: reflexiones situadas

- | | |
|---|-----|
| 1. Compensación – mitigación – reparación. Conceptos usados para legalizar el extractivismo | 53 |
| 2. Extractivismo en Chile: tres claves para comprender la lógica de aglomeración de los proyectos industriales y proponer alternativas de resistencia | 57 |
| 3. Genealogía del extractivismo latinoamericano del siglo XXI y el desarrollo de experiencias de resistencia territorial en la comuna de Pucón | 87 |
| 4. FUGAS / Ideas y sensaciones ante el ritmo sincopado de la sinfonía social | 121 |
| 5. Para una lectura a las zonas de sacrificio desde las zonas del no-ser | 133 |

TERCERA PARTE

Movimientos sociales y extractivismo

- | | |
|--|-----|
| 1. Siete veces decimos no | 157 |
| 2. El mayo chilote de 2016: inflexión histórica de potencia soberana y descolonizadora | 165 |
| 3. El movimiento #ChiloéTaPrivao: el poder de las movilizaciones contra el extractivismo en el archipiélago de Chiloé | 189 |
| 4. Transformando las ausencias en presencias: el mapeo como práctica en la investigación-acción para visibilizar las actividades extractivas y sus impactos en la Región de Los Ríos | 217 |
| 5. Politizando la gestión de residuos. La experiencia de la | |

participación ciudadana en la oposición al proyecto de incineración Planta WTE Araucanía	241
6. De la desposesión a la gobernanza de bienes comunes. Experiencias de defensa territorial de comunidades Lafkenche y Pewenche en el Wallmapu	267

CUARTA PARTE

Territorios de extractivismo

1. No es No. Cada cuerpo enlazado al territorio es vital en esta hora	295
2. Gran Minería Transnacional y Territorio. Interpretaciones desde la Meseta Central Santacruceña (MCS Patagonia Argentina)	299
3. La economía extractivista yerbatera-maderera en el extremo norte del Alto Paraná: el caso de la poderosa Compañía Matte Larangeira (1870-1930)	325
4. La agrocuidad disputada. Actores y sentidos en conflicto en torno al agronegocio	345
5. La ciudad es una trampa	361

QUINTA PARTE

Interculturalidad y extractivismo

1. Los que vivimos en relación con el mar, necesitamos la playa para poder obtener nuestros alimentos. Lo mismo ocurre con la tierra: la necesitamos limpia, sana para poder alimentarnos	365
2. La tierra como expresión material de colonialismo y resistencia: una reflexión sobre la Región de la Araucanía, Chile	371
3. Defensa del territorio, resistencia y prisión política en Guatemala: entrevista a Palas Luin, maya q'anjob'al del municipio de Barillas, Huehuetenango	397
4. Tensiones en el conocimiento y el sistema de salud intercultural, basado en el rol asumido por la mirada occidental en La Araucanía	409
5. Ni el loro	433
6. Ingkayafiyiñ taiñ mapu fütapillañ püle inchiñ taiñ mapun kimün mew. Hacia un relato ontológico-político de las rei-	

vindicaciones territoriales y por tierras mapuche en torno al fütapillan	435
7. Academia Científica Explora “Genios del Futuro”	459
8. Chilliwewe ñi tukulpazugu, lectura en clave sobre el extractivismo en Wallmapu	473

SEXTA PARTE

Extractivismo y sector forestal

1. Ríos Libres	493
2. ¿Transformaciones en la estrategia comunicacional de las empresas forestales o un nuevo “nuevo espíritu” del capitalismo forestal? Un análisis crítico del discurso de Empresas Arauco y CMPC frente a los cuestionamientos sociales y ambientales (2003-2018)	495
3. Autonomía y articulación como problemas organizacionales ante la expansión forestal en la Provincia de Arauco, Chile	529
4. Despábilate, humanidad, sostenibilidad de la vida en riesgo a través de la pandemia	545
5. Desafiando las tres caras del extractivismo forestal: el conflicto mapuche en el sur de Chile	551
6. Impacto del extractivismo forestal: opresiones múltiples en comunidades de vida de territorios del sur de Chile	581

SEPTIMA PARTE

Alternativas y propuestas ante el extractivismo

1. ¿Cómo mi hijo no va a saber cómo crecen las plantas?”. Saber relacionarse con el territorio como forma de enfrentar al extractivismo	615
2. Hacia una gestión local, comunitaria y sostenible del agua	625
3. Reflexiones del camino recorrido para el re-conocimiento comunitario de las prácticas socioculturales y materiales “corrales de pesca”, “conchales” y “foraos” del territorio indígena de la comuna de Hualaihué en el marco de la resistencia territorial	647
4. Mentiras piadosas	679
Sobre los autores y autoras	683

5. Desafiando las tres caras del extractivismo forestal: el conflicto mapuche en el sur de Chile

Schmalz, Stefan

Alister, Cristian

Graf, Jakob

Julián, Dasten

Sittel, Johanna

Traducción: Pacheco, Jordy

1. “Chile despertó” y el movimiento mapuche

En octubre de 2019, manifestantes en Chile se tomaron las calles para exigir cambios sociales. Una huelga de transporte público desencadenó una ola de grandes movilizaciones, huelgas masivas y disturbios, que provocó una fuerte represión policial. Las principales causas del estallido fueron las múltiples y profundas formas de desigualdad, que ya han sido abordadas por anteriores olas de protesta (Sehnbruch y Donoso, 2020). El impacto del movimiento “Chile despertó” fue de gran alcance, ya que puso en jaque el orden neoliberal de Chile y llevó al país a una nueva coyuntura política. Sin embargo, pese a que el ciclo de protestas de 2019 puso en marcha un proceso de referéndum para una nueva Constitución, no dio lugar a nuevos partidos de izquierda o a ninguna otra forma de representación política clásica. Por el contrario, el principal símbolo del estallido fue la bandera mapuche wenufoye, emblema del movimiento autónomo de la población indígena del sur de Chile.

El movimiento mapuche se ha convertido en una referencia importante para el descontento social generalizado. A pesar de que los mapuche constituyen menos del 10% de la población, el movimiento indígena no se ha visto inmerso en las políticas parlamentarias en el Chile de la post-dictadura, demostrando ser una fuerza intransigente y antisistémica (Kowalczyk, 2013). Además de las diversas olas de protesta contra un muy

deficiente régimen de bienestar y un sistema educativo y de pensiones con graves falencias, ha habido también un creciente número de conflictos locales debido a la degradación ambiental, la cual ha tenido especial importancia en los conflictos mapuche contra los proyectos hidroeléctricos y la expansión de las plantaciones forestales desde los años 90 (Carruthers y Rodríguez, 2009; Klubock, 2014: 278 y siguientes). El modelo económico de Chile se basa en la exportación de recursos naturales y depende principalmente de la exportación de cobre, salmón, productos madereros y fruta. Por lo tanto, el extractivismo de recursos en Chile depende de grandes cantidades de tierra y agua, lo que provoca protestas por la tierra y la escasez hídrica.

En especial, el balance ecológico de la industria forestal es muy cuestionable. Esta industria no solo influye en el conflicto mapuche, sino que es también el tercer sector económico más grande del país, representando alrededor del 2% del PIB y más del 8% de las exportaciones totales (INFOR, 2020: 4). La gran mayoría de los productos forestales son principalmente productos no procesados, pensados exclusivamente para la exportación desde los grandes puertos cercanos. En 2017, Chile estaba exportando alrededor de seis millardos de dólares de productos madereros (por ejemplo, celulosa, madera aserrada). Tres grandes conglomerados controlan el sector forestal de Chile: Forestal Arauco, CMPC y MASISA. Las compañías forestales chilenas son “multilatinas”. Si bien sus sedes están localizadas en Santiago, sus plantaciones, aserraderos, papeleras y fábricas de celulosa, aglomerado contrachapado y fibra, no solo se encuentran en Chile, sino en varios países latinoamericanos, como Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. En el sur de Chile existen enormes plantaciones forestales de pino y eucalipto de aproximadamente el tamaño de Bélgica. Alrededor del 60% de todas las plantaciones se encuentran en las regiones del Biobío y de La Araucanía (INFOR, 2018: 19). Durante las últimas dos décadas, las plantaciones en La Araucanía han crecido considerablemente, irrumpiendo en el territorio ancestral mapuche (Wallmapu). Actualmente, alrededor del 40% de los bosques en La Araucanía son propiedad de las empresas forestales. En consecuencia, las plantaciones de pino y eucalipto se extienden incluso sobre las tierras antes concedidas a los mapuche por el Estado chileno (títulos de merced), tras la derrota militar a manos de este en la última campaña de la ocupación de La Araucanía (1881-1883). Así, la lucha histórica mapuche por la autodeterminación territorial (Marimán, 2012; Nahuelpan, 2016) se ha convertido cada vez más en un conflicto sobre el uso de la tierra y los impactos socio-ecológicos de la industria forestal, como la escasez de agua, sequías e incendios forestales (Torres-Salinas et al., 2016).

En el presente artículo, analizaremos la anatomía de este conflicto y su desarrollo, enfocándonos en la región de La Araucanía¹. Nuestra investigación examina cuáles han sido los principales catalizadores del conflicto mapuche y qué forma ha adoptado el conflicto en el Chile de la post-dictadura. Sostenemos que el conflicto mapuche en La Araucanía actualmente es un conflicto multifacético con una dimensión socioeconómica, cultural y ecológica, que ha sido configurado en gran parte por el auge de la industria forestal. Cuestionamos, así, opiniones existentes que tienden a enfocarse en factores aislados, tales como la privación cultural o la degradación ambiental (por ejemplo, Carruthers y Rodríguez, 2009). Con el fin de argumentar nuestra postura, analizamos el nexo entre extractivismo forestal y las múltiples reivindicaciones locales de los mapuche.

Hemos estructurado el artículo de la siguiente manera: en primer lugar, presentaremos algunas consideraciones teóricas de cómo las tres caras del extractivismo (acumulación por desposesión, acumulación periférica, límites ecológicos de la acumulación de capital) han evolucionado en La Araucanía y dado forma al conflicto mapuche (sección 2). En la siguiente sección, analizamos los orígenes de la industria forestal en Chile, mostrando cómo el Estado chileno promovió su desarrollo (sección 3). Después de eso describiremos la muestra de investigación y el diseño metodológico del estudio (sección 4). Basándonos en una investigación exhaustiva en La Araucanía, identificamos tres formas distintas de “desigualdades enredadas globales” (marginación social, privación cultural y desigualdades ecológicas), que están íntimamente relacionadas con la expansión de la industria forestal y dan forma al conflicto mapuche (sección 5). En la sección 6 describimos el repertorio de contención de los mapuche, así como el desarrollo del conflicto, y sugerimos que este puede ser percibido como una lucha de clases medioambiental postcolonial. Concluimos que el intento de la industria forestal de evitar nuevos conflictos, al maquillar sus actividades locales como “verdes” (*greenwashing*) y expandirse a escala internacional, parece haber fallado y ha agudizado el descontento social.

2. Las tres caras del extractivismo en la periferia del sur de Chile

Una serie de académicos ha estudiado el conflicto mapuche y su desarrollo en el sur de Chile (Carruthers y Rodríguez, 2009; Marimán, 2012;

1 La Araucanía no es solo un importante centro para la industria forestal, sino también la región con la mayor parte de la población mapuche y la tasa de pobreza más elevada de Chile.

Kowalczyk, 2013; Latorre y Rojas, 2016; Pairicán, 2014; Tricot, 2013). Una conclusión importante de estos análisis señala que el conflicto mapuche se ha convertido cada vez más en una lucha por la tierra y que la expansión de la industria forestal es un factor determinante en las luchas locales, debido a problemas medioambientales y a la desposesión de tierras (Klubock, 2014; Torres-Salinas et al., 2016). A nivel conceptual, el conflicto mapuche en el sur de Chile puede ser visto como un caso importante de una lucha local por la tierra contra la expansión de la frontera de *commodities*, que está generando cambios en la propiedad y el auge de la agricultura capitalista (Martínez-Alier y Walter, 2016). Desde fines de los años 2000, varios académicos latinoamericanos han sostenido que tales luchas han ganado nuevamente importancia, debido al boom de los *commodities* (2004-2013) y al amplio fomento estatal. Los debates en torno al “extractivismo” o “neoextractivismo” (Svampa, 2015; Gudynas, 2018; Veltmeyer y Petras, 2014) han señalado un fuerte aumento de las actividades extractivistas locales en minería, agricultura y explotación petrolera, las cuales apuntan principalmente a la exportación al mercado mundial y causan, en muchos casos, la destrucción y degradación del medio ambiente (Gudynas, 2018: 20)². Por ejemplo, basándose en datos de EJAAtlas, el Grupo de Relações Internacionais e Sul Global ha identificado alrededor de 259 casos de conflictos contra el extractivismo en América Latina en 2018 (Grisul, 2018).

Sin embargo, entre los académicos en ecología política y estudios críticos de desarrollo, existe una nueva conciencia de que la mera referencia a la lógica del capital es insuficiente para explicar las dinámicas de los conflictos contra el extractivismo. Tales conflictos se caracterizan más bien por una serie de factores, como “la destrucción de los medios de vida, por atribuciones y afiliaciones relacionadas con la identidad, por la amenaza a los derechos y por la participación de diferentes actores con distintos intereses” (Dietz y Engels, 2020: 213). En otras palabras, si bien los conflictos en torno al extractivismo son generalmente conducidos por la expansión de la agricultura, minería y exploración petrolera capitalistas, estos surgen de múltiples formas de desigualdades que, a su vez, llevan a diversas formas de politización y opinión. De esta manera, el conflicto mapuche solo se puede comprender si se consideran estas dinámicas multifacéticas, ya que el conflicto está influenciado por diferentes factores, tales como la degradación ecológica, marginación social y privación cultural, y tiene sus raíces en el colonialismo. Por lo tanto, a nivel conceptual, en nuestro estudio queremos contribuir a comprender el nexo entre extractivismo y las

2 Entendemos por extractivismo aquellas actividades económicas basadas en la exportación de recursos naturales sin procesar o poco procesados (Gudynas, 2018: 21).

múltiples reivindicaciones locales al exponer el conflicto mapuche contra la expansión de la industria forestal. En el apartado siguiente, analizaremos este nexo, mostrando cómo el extractivismo forestal en La Araucanía está relacionado con diferentes “desigualdades enredadas globales” (Jelin et al., 2017).

Acumulación por desposesión

El extractivismo forestal en La Araucanía se caracteriza por tres rasgos importantes. En primer lugar, “el acaparamiento de tierras” para su expansión se asemeja al movimiento de los cercados en la Gran Bretaña preindustrial, un proceso al que Marx denominó “acumulación originaria” (Marx, 1976: 874). Para Marx, la acumulación originaria es una etapa que precede al capitalismo y supone el “proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción”, convirtiendo, así, “a los productores directos en trabajadores asalariados” (ibíd., pp. 874 y siguientes). Marx se concentró en la expropiación de tierras y analizó la acumulación originaria como un proceso violento basado en la fuerza y explotación que se da “chorreando sangre” (ibíd., p. 875). Más adelante, refiriéndose al trabajo de Rosa Luxemburgo (Luxemburgo, 1968), David Harvey sostuvo que la acumulación originaria continúa evolucionando en las etapas posteriores del capitalismo y sugirió un concepto alternativo, denominado “acumulación por desposesión” (Harvey, 2003: 137), con el fin de teorizar la expansión capitalista actual. Harvey considera que Marx conceptualizó un “amplio rango de procesos” bajo el nombre de acumulación originaria, entre ellos la “mercantilización y privatización de tierras y la expulsión forzada de poblaciones campesinas; la transformación de diversas formas de derechos de propiedad (comunes, colectivos, estatales, etcétera) en derechos de propiedad exclusivamente privados; la supresión de derechos ejidales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (incluyendo los recursos naturales)” (Harvey, 2003: 145). Harvey y otros académicos sostienen que estos procesos siguen siendo poderosos y que el proyecto neoliberal, a partir de los años 1970, le dio una nueva importancia a la acumulación por desposesión al impulsar la privatización y financiarización a escala mundial (por ejemplo, Dörre, 2015; Burawoy, 2015: 22; Fontes, 2017; Gonçalves y Costa, 2020). La mayoría de las economías en América Latina experimentó una ola de reestructuraciones neoliberales que produjo también un aumento del capital transnacional en la agricultura y

minería (Robinson, 2008: 51 y siguientes). Desde esta perspectiva, el sector forestal en Chile puede ser visto como un caso extremo de acumulación por desposesión. Esto considerando que, hoy en día, las plantaciones forestales abarcan alrededor de 2,3 millones de hectáreas (INFOR, 2019: 29) y que los mapuche están siendo desplazados de sus tierras ancestrales, sin poder cultivar más sus antiguos campos. Por lo tanto, el conflicto mapuche puede ser percibido como un “movimiento contra la acumulación por desposesión” (Harvey, 2003: 166), ya que desafía la transformación de los derechos de propiedad.

Acumulación periférica

No obstante, no se puede simplemente comparar la acumulación por desposesión en la agricultura de Gran Bretaña en el siglo XVIII con el capitalismo en Chile en el siglo XXI. Más bien es importante descentralizar la teoría marxista de la expansión capitalista (Gonçalves y Costa, 2020), explicando el papel (semi)periférico de Chile en el capitalismo global y su legado colonial. Como lo han destacado numerosos académicos, la economía política de América Latina se ha caracterizado por su situación de dependencia como una (semi)periferia en el capitalismo global (Cardoso y Faletto, 1969; Frank, 1967; Marini, 1977). Es decir, ha sido principalmente una productora de materias primas para Europa Occidental, los EE.UU. y Asia del Este. Esta forma de integración al mercado mundial estuvo acompañada por la colonización occidental desde finales del siglo XV, lo que no solo llevó a la conquista militar, política y epistemológica de los territorios, culturas, personas y economías locales, sino que estableció un nuevo orden hegemónico racializado (Quijano, 2000; Mignolo, 2003; Wallerstein, 2007). Así, la acumulación por desposesión ha sido una constante en la (semi)periferia de América Latina desde principios de la colonización y ha sido integrada en una división internacional del trabajo jerárquica, así como en las redes mundiales (denominado “acumulación enredada” por Gonçalves y Costa, 2020), basándose en la persistencia (y crecimiento) de la economía informal (denominado “acumulación periférica” por Roberts, 2014). Por lo tanto, la industria forestal en La Araucanía es parte de una cadena mundial de suministro (CMS), que conecta diferentes zonas del sistema capitalista global (centro, periferia y semiperiferia) al organizar una red mundial de procesos de producción con el fin de transformar las materias primas en productos acabados (Bair, 2005; Wallerstein, 2007: 23 y siguientes). Mientras que históricamente Chile ocupa un lugar intermedio (o semiperiférico) en el sistema capitalista mundial, el sur de Chile es una región

estructuralmente débil, que acoge casi exclusivamente actividades situadas en el extremo inferior de las CMS. La historia de la industria forestal y el conflicto mapuche están relacionados con el estatus periférico y la historia colonial de la región. Los márgenes más altos de ganancias se generan en las etapas más altas de la cadena de suministro forestal (transformación en papel, embalajes, etcétera), ubicadas lejos de las plantaciones y los aserraderos del sur de Chile, y representan casi la mitad del valor agregado antes de su exportación (INFOR, 2020: 8). Esta división estructural incide en la polarización espacial: por un lado, la industria forestal ha contribuido al enriquecimiento de algunas de las familias más ricas de Chile (particularmente de las familias Matte y Angelini), que controlan las actividades de cabecera (por ejemplo, procesado del papel), las redes de exportación, y viven en la Región Metropolitana. Por otro lado, las condiciones laborales y la paga en los niveles inferiores de la cadena de suministro forestal (con actividades como la siembra y el aserrado) en el sur de Chile, son pobres (Julián y Alister, 2018: 182 y ss.). Asimismo, la industria forestal requiere mucho capital, pero genera poco empleo (alrededor de 15.000 empleos directos y otros 23.000 más relacionados con el sector), por lo que muchos mapuche no son trabajadores asalariados formales, sino que dependen de la venta de productos agrícolas, del empleo informal y de la agricultura de subsistencia (Quiñones y Gálvez, 2015: 14 y siguientes). En definitiva, las CMS en La Araucanía resultan ser “cadenas de pobreza” (Selwyn, 2019), lo que no solo impulsa la acumulación por desposesión, sino que reproduce el estatus periférico de la región. En consecuencia, las luchas mapuche también rebaten la situación precaria de pobreza y exclusión creada por la acumulación periférica.

Límites ecológicos de la acumulación de capital

En tercer lugar, la expansión de la industria forestal transnacional tiene una lógica específica de funcionamiento, ya que se basa en la explotación de recursos. Muchos investigadores han sostenido que la acumulación de capital persigue un imperativo de crecimiento expansionista (Dörre, 2015; Latouche, 2010; Foster et al., 2010). Ya Marx había manifestado que la acumulación de capital es ilimitada, puesto que la competencia conduce a los capitalistas a acumular capital infinitamente: “¡Acumular! ¡Acumular! ¡He aquí Moisés y los profetas!” en palabras de Marx (1967). Por consiguiente, la acumulación infinita de capital impulsa la expansión capitalista en espacios no mercantilizados. No obstante, su expansión depende, al mismo tiempo, de recursos naturales limitados, y forma parte de

circuitos materiales fijos entre la sociedad y la naturaleza que siguen una lógica de reproducción (Toledo, 2013; Foster et al., 2010). En consecuencia, el imperativo del crecimiento económico basado en el lucro perturba el metabolismo (*Stoffwechsel*) entre la humanidad y la naturaleza. Además, los límites de la sostenibilidad son excedidos, provocando una “fractura metabólica” (Foster, 1999) o “reconfiguración metabólica” (Moore, 2017) entre la naturaleza y la sociedad, sobrepasando posibles “límites planetarios” (Rockström et al., 2010) y ocasionando una permanente degradación ambiental. Los límites ecológicos de la acumulación de capital no son del todo fijos, sino que se transforman con la innovación tecnológica y son combatidos socialmente (Brand y Wissen, 2015: 513). Ahora bien, estos son impulsados principalmente por el capitalismo mundial y se manifiestan también cada vez más en América Latina. El extractivismo en Chile, país orientado a las exportaciones de recursos naturales, ha adquirido una forma extrema. En especial, la industria forestal en La Araucanía ha causado una serie de problemas medioambientales, que están destruyendo modos de vida y producción locales. Por ejemplo, la industria forestal consume el 59% de los suministros de agua dulce³ (Martínez et al., 2018: 75), lo que ocasiona sequías e incendios. Por todo ello, el impacto de la degradación ambiental en el sur de Chile ha llevado a algunos investigadores a referirse al conflicto mapuche como un movimiento por “la justicia ambiental” (Torres-Salinas, 2016).

En suma, las tres caras del extractivismo –acumulación por desposesión, acumulación enredada y límites ecológicos de la acumulación de capital–, han estructurado la economía política de la industria forestal en La Araucanía. Las tres caras del extractivismo están estrechamente interrelacionadas y no existen de forma separada. Por ejemplo, la acumulación por desposesión en el sector forestal chileno no solo está provocando desplazamientos forzados y marginación social, sino que es el resultado de una CMS que funciona en torno a lo que Alf Hornborg y Joan Martínez-Alier han denominado como un “intercambio ecológicamente desigual” (Hornborg y Martínez-Alier, 2016). Como veremos más adelante, la cadena de productos forestales produce múltiples desigualdades enredadas que tienden a dar forma al conflicto mapuche. Antes de abordar esto, analizaremos el auge del extractivismo forestal en el sur de Chile.

3 Esto se refiere a las aguas corrientes, subterráneas y pluviales.

3. El Estado como promotor: el auge de la industria forestal de Chile

El desarrollo de la industria forestal no fue impulsado principalmente por las fuerzas del mercado. El Estado chileno desempeñó más bien un papel fundamental en su desarrollo. Hasta finales del siglo XIX, la agricultura moderna prácticamente no existía en el sur de Chile (Klubock, 2014: 31 y siguientes). Hasta principios del siglo XX, solo unos pocos colonos habitaban La Araucanía y Los Ríos, e intentaban ganarse la vida a través de cultivos y la cría de ganado. El desarrollo de la industria forestal chilena data de aquellos tiempos. Si bien la primera ley de bosques se promulgó en 1872, la primera plantación industrial de la especie de pino de crecimiento rápido “*pinus radiata*” fue creada apenas en 1907 (Donoso et al., 2015: 213 y siguientes). Desde entonces, el Estado chileno ha fomentado el crecimiento del sector forestal, promoviendo el desarrollo de extensas áreas de plantaciones, subsidiando empresas estatales y privadas en la industria forestal, como la empresa CMPC, y creando nuevas instituciones públicas como la CONAF. En los años 1930, este desarrollo adquirió mayor importancia, debido al creciente rol del Estado en la industrialización de sustitución por importaciones en Chile. Este modelo duró hasta finales de los años 1960, cuando el Estado chileno creó las papeleras estatales Celulosa Arauco S.A. y Celulosa Constitución S.A., con el fin de diversificar el modelo exportador de Chile. En pocas palabras, la primera fase del desarrollo de la industria forestal se caracterizó por una amplia intervención estatal. Si bien el fomento estatal también apuntaba a la diversificación de las exportaciones, la industria forestal fue parte de un proyecto de desarrollo estatal, que buscaba superar el estatus (semi)periférico de Chile (Klubock, 2015: 120 y siguientes). De todos modos, debido al pequeño tamaño del sector forestal, no se superaron los límites ecológicos y la degradación ambiental fue menor. El surgimiento de grandes haciendas en el sur tuvo un fuerte impacto en los mapuche locales. No obstante, pese a los reiterados conflictos violentos entre las comunidades indígenas y los colonos europeos y chilenos, los mapuche se mantuvieron muy bien organizados hasta mediados de 1950, participando principalmente en la Cooperación Araucana y las luchas por el reconocimiento de los mapuche por el Estado chileno, en especial por el acceso a la educación. En los años 1960 y comienzos de los 1970, las demandas por una reforma agraria y redistribución social adquirieron más importancia (Kaltmeier, 2004, 125 y siguientes).

Una segunda fase comenzó con el golpe militar contra el Gobierno socialista de Allende en 1973. El giro neoliberal en las políticas económicas de la dictadura de Pinochet transformó profundamente la industria forestal. La dictadura militar impulsó su expansión agresivamente. Pese a su ideología anti-estatista, el Estado continuó siendo un actor clave en su desarrollo, dado que el Gobierno de Pinochet siguió participando en el sector y apoyando su crecimiento. El sector forestal creció rápidamente en el sur de Chile: alrededor de un millón de hectáreas de tierra fueron forestadas con plantaciones de monocultivos. Entre 1974 y 2013, las grandes empresas forestales recibieron subsidios gubernamentales de alrededor de US\$ 875 millones (González, 2015). El decreto N° 701⁴ estableció subsidios del 75% del costo de la plantación de pino y eucalipto para las empresas, por lo que la participación en el sector forestal se hizo altamente rentable. Sin embargo, el Gobierno chileno frenó su estrategia de desarrollo liderado por el Estado y, por el contrario, privatizó las empresas forestales estatales y se concentró en promover las exportaciones. Como resultado, la industria forestal creció el doble de rápido que el PIB de Chile, convirtiéndose en el tercer sector exportador más importante del país. En el sector hubo también una concentración rápida de capital y, pese al apoyo económico del Estado a las empresas, este no ejerció ningún tipo de control ni gravó con impuestos sus ganancias. Al parecer, el Estado chileno intensificó la acumulación por desposesión en el sur de Chile y consolidó el rol periférico de la región al enfocarse en las actividades de bajo valor añadido y en promover las exportaciones. Asimismo, el Estado chileno sentó las bases institucionales para la expansión del sector forestal a través de una legislación laboral restrictiva, que impide la organización colectiva y presenta débiles estándares ambientales, además del Código de Aguas de 1981, que permite la privatización del agua y ha facilitado la apropiación de amplios derechos de agua por las grandes empresas, incluyendo la industria forestal (Bauer, 1998; Mundaca, 2014). La rápida expansión del sector forestal empeoró su balance ecológico, pero no causó mayor degradación ambiental ni escasez de agua. Durante este período, muchos activistas mapuche participaron en el movimiento de democratización y en la organización Ad Mapu, que luchaba por el reconocimiento cultural, para posteriormente cooperar con la Concertación, una coalición de partidos de centroizquierda que gobernó de 1990 a 2010. No obstante, durante este tiempo, la expansión del sector forestal no fue la preocupa-

4 Además de subsidiar el crecimiento de la industria forestal, el decreto 701, dictado en 1974, perseguía oficialmente objetivos adicionales que incluían la reforestación y la reducción de la pobreza.

ción principal del movimiento mapuche.

El tercer período comenzó con el fin de la dictadura militar en 1990 y se caracterizó por la rápida internacionalización y crecimiento de la economía chilena. Entre 1990 y 2013, el PIB chileno aumentó ocho veces. La industria forestal contribuyó en gran medida a este boom económico; al mismo tiempo, la producción de celulosa creció de 800.000 toneladas a más de 5 millones de toneladas al año (INFOR, 2018: 84). Ya en los años 1980 se había hecho evidente que las capacidades industriales en Chile no eran suficientes para procesar las grandes cantidades de madera de las plantaciones locales (Clapp, 1995: 287). Por ende, la entrada de capital extranjero se disparó. Con la ayuda de estos ingresos, las grandes empresas forestales fueron capaces de expandir su ya gran poder de mercado y de acelerar la concentración de la propiedad de la tierra. Las empresas chilenas Forestal Arauco, CMPC y MASISA surgieron como “multilatinas” y, hoy en día, están entre las empresas más importantes en la industria maderera, papelera, de envases y embalajes a nivel mundial. Por ejemplo, en el segmento de mercado de celulosa cruda, Forestal Arauco es el mayor productor mundial con una cuota de mercado de alrededor de un cuarto del total mundial (Donoso y Reyes, 2016). Las grandes empresas forestales también afianzaron su poder en el sur de Chile. En la actualidad, poseen grandes cantidades de tierra, así como cerca del 70% de las plantaciones (Salas et al., 2016: 567), y controlan, así, la cadena productiva forestal mundial. En 2017, la industria forestal representó alrededor del 63% de las exportaciones de La Araucanía con un valor de alrededor de US\$ 564 millones. La transnacionalización de la industria forestal, junto con su enorme expansión en La Araucanía, agudizó los problemas medioambientales y multiplicó las plantaciones cerca de las comunidades mapuche, revelando, así, los límites socio-ecológicos de la expansión del extractivismo forestal. Además, el Estado continuó con su actitud represiva al aplicar leyes anti-terroristas (Ley 18.314), introducidas por la dictadura militar en 1984, para proteger las plantaciones en el sur de Chile y, al mismo tiempo, mantuvo las leyes laborales y la legislación ambiental de la dictadura. Durante esta etapa, el conflicto mapuche en el sur de Chile tomó una nueva dirección, ya que la autonomía territorial se convirtió en la demanda central del cada vez más diverso movimiento, con nuevas organizaciones como la CAM, Identidad Territorial Lafkenche y Pegun Dugun (Pairicán, 2014: 22 y siguientes). Estas organizaciones persiguieron estrategias distintas para la autodeterminación: desde políticas parlamentarias hasta enfoques autonomistas radicales. Durante este tiempo, la industria forestal se convirtió también en un símbolo de privación cultural y marginación social.

En síntesis, debido a la intervención estatal y a la rápida internacionalización, el sector forestal se convirtió en uno de los principales sectores económicos en Chile. Durante la etapa de su expansión, la acumulación de capital cambió su lógica: solo en el último período desde el regreso a la democracia en los años 1990, una nueva forma de extractivismo irrumpió en el país, haciendo que el conflicto mapuche se convierta en un levantamiento violento contra la industria forestal. El rol del Estado ha mostrado, asimismo, la contradicción de la acumulación por desposesión en el sur de Chile; a pesar de que la intervención estatal fue una condición necesaria para abrir nuevas posibilidades para la acumulación de capital y, en específico, para la expansión del sector forestal, el Estado subsidiario en Chile (Carrión y Figueiras, 2015) impulsó su privatización sin regular su expansión. En el caso del sector forestal, las empresas hoy en día asumen eficazmente ciertas tareas del Gobierno, tales como los servicios contra incendios y servicios de seguridad en las grandes plantaciones. Sin embargo, los aparatos represivos del Estado continúan existiendo en el sur de Chile: en caso de disturbios, el Estado despliega carabineros para reestablecer el orden y aplica, así, leyes antiterroristas. El resultado es una forma de administración del Estado que puede ser definida como “estatismo autoritario” neoliberal (Poulantzas, 1978), donde la intervención estatal está enfocada principalmente en crear extractivismo y reprimir el descontento político.

4. Diseño de investigación y métodos

Nuestro aporte se basa en una investigación original usando métodos cualitativos. Para nuestro estudio de caso en torno a la expansión de la industria forestal, realizamos 69 entrevistas semiestructuradas. Los datos cualitativos se reunieron en tres períodos de recolección de datos (febrero-julio 2016, marzo-abril 2017, octubre-diciembre 2019), a través de entrevistas con representantes de empresas, funcionarios públicos, activistas de movimientos sociales y ONG, asociaciones de la sociedad civil, así como con la población local y local afectada, especialmente miembros de dos comunidades mapuche. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas y posteriormente analizadas, usando el análisis cualitativo de contenido. Además, se incluyó la observación participante (Lüders, 2004) en ambas comunidades.

La investigación fue realizada por un equipo de investigación binacional chileno-alemán en el marco del subproyecto “Contradicciones socio-ecológicas de la expansión capitalista: el caso de la industria forestal e hídrica en el sur de Chile”, de la red de investigación “Cambio trans-

nacional en Patagonia”. El proyecto de investigación fue financiado por el Servicio Alemán de Intercambio Académico, el Ministerio Federal de Educación e Investigación y apoyado por la Universidad Católica de Temuco. Los colaboradores en Chile y Alemania tienen estrechos vínculos desde hace más de una década y, desde entonces, han venido discutiendo sobre teorías y métodos de los estudios críticos de globalización y desarrollo, reafirmando los fuertes vínculos de una “amistad epistémica” (Nguyen et al., 2012). El proyecto adoptó también un enfoque de la “sociología pública” (Burawoy) al reunir comunidades locales mapuche en La Araucanía con académicos a fin de identificar problemas socio-ecológicos y discutir posibles alternativas al extractivismo, como se muestra en este libro. Debido a este enfoque, los colaboradores tuvieron acceso privilegiado al campo. En las siguientes secciones, nos basamos en datos de estas fuentes.

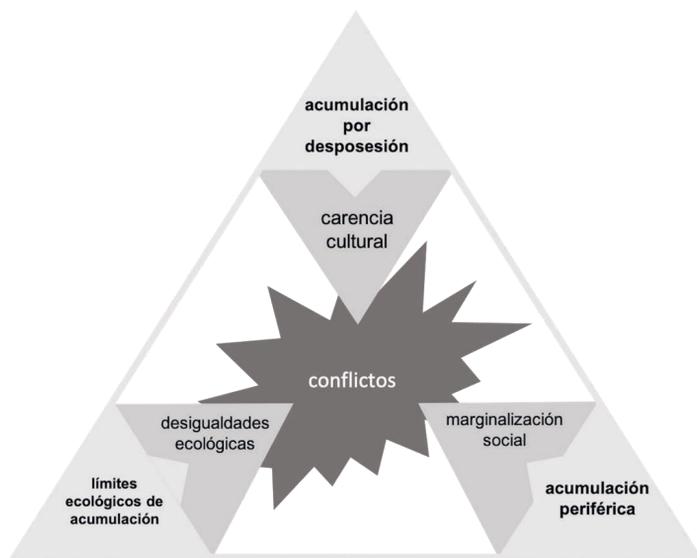
5. Tres formas de “desigualdades enredadas globales”

La expansión de la industria forestal configuró y reprodujo diversas formas de desigualdad en el sur de Chile. Mientras que La Araucanía ha sido históricamente una de las regiones más pobres de Chile, y los mapuche pueden ser vistos como excluidos por el Estado chileno, el auge de la industria forestal globalizada no solo ha influido en estas desigualdades, sino que también ha producido nuevas desigualdades socio-ecológicas en la región. Pese a que a primera vista el conflicto mapuche en La Araucanía parece ser, sobre todo, una lucha sociocultural, también comprende dinámicas socio-ecológicas y de clase (Durán y Kremerman, 2015; Castillo et al., 2017). Estas desigualdades multidimensionales son el resultado de la mercantilización de la naturaleza y de relaciones sociales, donde la etnicidad cumple un papel fundamental. En concreto, en la actualidad, existe una interacción compleja entre clase, etnicidad y ecología. Algunos mapuche locales son integrados al capitalismo a través del trabajo asalariado en las plantaciones, el sector del transporte o la industria de procesamiento, mientras que un gran número de familias mapuche continúa dependiendo de pequeños terrenos con cultivos comerciales o de la agricultura de subsistencia. Al mismo tiempo, los lugares naturales religiosos y culturales tradicionales, tales como fuentes sagradas, cementerios y ecosistemas con plantas medicinales y frutos tradicionales, siguen desempeñando una función esencial en la vida espiritual mapuche. De esa manera, se producen tensiones a causa de la expansión espacial de la industria forestal y su impacto medioambiental.

Estos cambios estructurales en La Araucanía pueden ser percibi-

dos como cambios en las formas de “desigualdades enredadas globales” (Jelin et al., 2017). El enfoque de estas se centra tanto en la interacción de vínculos transnacionales entre contextos geográficos diferentes como en categorizaciones sociales, tales como clase, etnicidad y género (Jelin et al., 2017; Braig et al., 2016). Así, permite comprender procesos globales, como el desarrollo de la cadena de suministro forestal y la historia colonial de las desigualdades sociales mientras que, al mismo tiempo, incluye explícitamente procesos socio-ecológicos que, por lo general, son abordados sin una noción de clase o etnicidad. Inspirados por una lectura materialista del enfoque, planteamos que las tres caras del extractivismo –acumulación por desposesión, acumulación periférica y límites ecológicos de la acumulación– están provocando tres formas de desigualdades enredadas, concretamente: marginación social, privación cultural y desigualdad ecológica (véase figura 1)⁵. Estas desigualdades han estado cambiando a lo largo del tiempo y tienden a configurar las dinámicas del conflicto en La Araucanía.

Figura 1. “Desigualdades enredadas globales” provocadas por las tres caras del extractivismo



5 El género desempeña también un importante papel en el conflicto mapuche. Sin embargo, no estructura la lógica general del conflicto como un eje independiente de la desigualdad, sino más bien como una categoría transversal.

Marginación social

Si bien la industria forestal tiene muchas plantaciones, dispone solo de pocas plantas industriales de procesamiento, lo que se traduce en una enorme extracción de recursos y escasas posibilidades de empleo. El número total de empleados en este sector en 2019 fue solamente 35.000 en todo el país (INFOR, 2020: 241). Aproximadamente 4.000 de ellos trabajan directamente en las plantaciones (ibíd.). Esto es, especialmente, cierto para la comunidad mapuche en La Araucanía que, según el censo de 2017, representa alrededor del 34% de todos los residentes en La Araucanía y la mayoría en las zonas rurales de la región (INE, 2018: 17). Los mapuche son, sobre todo, trabajadores autónomos o pequeños agricultores y ganan un 38% menos que los chilenos no indígenas (Durán y Kremerman, 2015: 13 y siguientes; Cerda, 2015: 413). La Araucanía, con su alto porcentaje de población indígena, es la segunda región más pobre de Chile (Durán y Kremerman, 2015: 7). El principal sector económico de la región se basa en los monocultivos y plantaciones forestales. En La Araucanía existen también alrededor de 44 aserraderos de gran tamaño y 200 de menor tamaño, así como seis fábricas de aglomerado; sin embargo, solo una fábrica de celulosa de alta tecnología. Por lo tanto, estas actividades del extremo inferior de las CMS están relacionadas con las altas tasas de pobreza en la región (Andersson et al., 2016). Mientras que las grandes empresas ganan millardos de dólares americanos en los mercados internacionales a través de la extracción de recursos forestales en regiones como La Araucanía, poco o nada de estos ingresos llega a la población local. El PIB per cápita en La Araucanía equivale solo al 35% del de la Región Metropolitana y únicamente al 15,9% del de la región minera de Antofagasta en el norte (Cerda, 2015: 409 y siguientes). Una familia mapuche en La Araucanía gana solo un poco más de la mitad del ingreso laboral promedio del país (ibíd.: 415), y uno de cada tres mapuche en La Araucanía vive en la pobreza (ibíd.: 418). Hoy en día, las plantaciones forestales ocupan alrededor de medio millón de hectáreas en esta región (INFOR, 2020: 32), mientras que la población local se ve negativamente afectada por el acaparamiento de tierras. Este marcado contraste entre una riqueza globalmente integrada y la exclusión económica local, constituye un catalizador decisivo de conflictos y descontento en la región. Un residente de una comunidad mapuche expresa este sentimiento de injusticia en una entrevista: “Entonces las grandes empresas forestales son corporaciones transnacionales, y esta gente se lleva el dinero a otros países, [...] y a nosotros aquí nos va mal [...] nos empobrecen, [...] no tenemos trabajo” (residente de comunidad 1, p.

3). La integración periférica, o incluso el no estar integrados en las cadenas mundiales de suministros, implica que las poblaciones locales tienen que recurrir a otras fuentes de ingresos, como la producción de subsistencia y pequeñas mercancías, que compiten, a su vez, con la industria forestal por la tierra y el agua, en especial en las zonas rurales.

Privación cultural

Los mapuche siguen teniendo vínculos culturales muy estrechos con la región. La mayoría de los mapuche rurales ve la expansión del sector forestal no solo como un problema ecológico o económico, sino también como una amenaza a su identidad cultural. Desde esta perspectiva, las empresas forestales se encuentran, por ende, en una continuidad colonial de desplazamiento y despojo de Wallmapu. En la segunda mitad del siglo XIX, el Estado chileno conquistó militarmente Wallmapu durante la así llamada “pacificación de La Araucanía”. Después de este período, los mapuche recibieron títulos de merced que resultaron ser reservas a las que tuvieron que ir de manera forzada. Si bien en un inicio recibieron seis hectáreas de tierra por persona, en el siglo XX este número bajó drásticamente, debido al crecimiento poblacional y a la desposesión de tierras mapuche por parte de los grandes terratenientes (Bengoa, 1999: 57 y siguientes). Asimismo, durante la dictadura de Pinochet, hubo una mayor subdivisión y privatización de las tierras de los mapuche (Klubock, 2014: 238 y siguientes, p. 280). En resumen, durante el siglo XX, el racismo y la exclusión de los mapuche continuaron caracterizando la actividad del Estado en la Araucanía (Kaltmeier, 2004: 125 y siguientes) y estuvieron presentes también en la época de la Concertación 1990-2010 (Richards, 2016).

De este modo, la privación cultural es una de las razones principales de los conflictos en La Araucanía. Muchas de las plantaciones de pino y eucalipto están ubicadas en tierras ancestrales, que fueron originalmente otorgadas como “títulos de merced” y, posteriormente, confirmadas por el Convenio 169 de la OIT, ratificado por Chile en 2008. Sin embargo, a lo largo de las últimas décadas, las empresas forestales se han apropiado de grandes extensiones de tierra. Hoy en día, estas empresas son dueñas de una gran parte del territorio cercano a los pueblos mapuche en el norte de La Araucanía, lo cual provoca conflictos por el uso de la tierra. En estos conflictos entran en juego aspectos culturales: para los mapuche, la tierra es un bien que no puede ser vendido, dado que las acciones sociales y las espirituales están estrechamente relacionadas. En este sentido, la tierra

es el fundamento de la vida y, al mismo tiempo, el lugar de importantes ceremonias culturales y religiosas. Las fiestas tradicionales, como la celebración del año nuevo *We Tripantu*, donde la gente se baña en aguas locales, ponen de manifiesto la importancia de la naturaleza. El contacto cultural y religioso de los mapuche con la naturaleza influye, así, en la agudización del conflicto. En una serie de entrevistas, los mapuche locales revelaron sus preocupaciones sobre el impacto que tiene el sector forestal en su cultura. Por ejemplo, un miembro de una comunidad mapuche estaba enfadado porque el cementerio de la comunidad fue plantado con árboles de pino; según él, “usurparon 250 hectáreas, casi toda la tierra de la comunidad, el cementerio siendo parte de esta tierra, plantado con eucaliptos, justo donde están nuestros ancestros, [...] nuestros tíos, abuelos, bisabuelos [...]”; por lo tanto, hoy “toda la familia se encuentra debajo de la plantación forestal” (residente de comunidad 2, p. 5).

Desigualdades ecológicas

Durante las últimas tres décadas, la forestación de monocultivos con árboles de pino y eucalipto ha causado degradación ambiental, afectando seriamente las condiciones de vida de los mapuche locales. Gran parte de los bosques nativos ha sido destruido por las plantaciones, teniendo un enorme impacto en los ecosistemas locales (Little et al., 2009)⁶. Las plantaciones son taladas cada once (árboles de eucalipto) o veinticinco años (árboles de pino), con el fin de garantizar la oferta de la cadena de suministro de la industria forestal. Sin embargo, tales ciclos rápidos de cosecha tienen impactos dramáticos, ya que los árboles de pino y eucalipto son “verdaderas bombas de agua cuando están creciendo [...]” (empleo CONAF 1, p. 21). Un árbol de eucalipto de rápido crecimiento necesita alrededor de treinta litros de agua al día. Como consecuencia, el nivel de agua subterránea se ve afectado y las sequías se vuelven cada vez más intensas. Así, el nivel freático desciende y los nutrientes del suelo se pierden, destruyendo los modos de vida de muchas familias mapuche que continúan dependiendo de la agricultura de subsistencia. Mientras que las empresas forestales generalmente afirman que las plantaciones tienen pocos efectos sobre la disponibilidad del agua y que la escasez de agua se debe principalmente a factores como el cambio climático, la creciente demanda y una mala gestión del agua (gerente de empresa forestal, p. 17), la población local mapuche tiene un punto de vista totalmente distinto.

⁶ Investigaciones reportaron una “pérdida del 19% de bosque nativo (782.120 ha) entre 1973 y 2011” en Chile (Miranda et al., 2016: 285).

Por ejemplo, un residente de una comunidad mapuche nos contó “que el eucalipto [...] seca las grandes fuentes de agua de donde hemos estado recogiendo nuestra agua por generaciones [...]. Cultivamos todo lo que es cultivado en la agricultura, todo lo que la tierra produce, ya sea maíz, papas, vegetales [...], sí, y después todo se perdió, se secó [...]” (residente de comunidad, p. 3). La degradación ambiental tiene también un impacto en materia de género, puesto que solo el 4,7% de todos los trabajadores en la industria forestal y la mayoría de los agricultores de subsistencia son mujeres (Corma y Fundación Chile, 2015). Además, las plantaciones forestales son mucho más vulnerables a los incendios que lo que solían ser los bosques naturales. Por ello, el riesgo de incendios forestales ha aumentado considerablemente durante los períodos de sequía. En 2016 y 2017, 72.000 hectáreas de plantaciones forestales y 15.000 hectáreas de bosques naturales se incendiaron en Chile (Arauco, 2017: 34). Del mismo modo, la contaminación causada por el uso intensivo de insecticidas y por las plantas industriales de celulosa (ubicadas principalmente en Biobío) tiende a ser también un problema.

En resumen, los mapuche locales en La Araucanía se enfrentan a tres formas diferentes de desigualdades que están estrechamente relacionadas y provocan una fuerte privación y marginación. Estas desigualdades dan forma a las condiciones de vida de la población local y son altamente dinámicas: por ejemplo, la degradación ecológica es un proceso lento que no afecta a todas las comunidades mapuche del mismo modo. Observamos casos donde los mapuche inicialmente arrendaron sus tierras a las empresas forestales y más adelante retiraron su apoyo al ver que las sequías y la escasez de agua se convertían en grandes problemas (José Millalen, seminario 24 de marzo 2016, en Galvarino). Asimismo, algunas comunidades mapuche están divididas frente al impacto de la industria forestal, dado que algunos habitantes trabajan en las plantaciones o plantas industriales y ahora dependen de estos ingresos. Esto también favorece las “estrategias de divide y vencerás” de las empresas forestales, ya que algunas de ellas ofrecen empleo a las comunidades en épocas de conflicto durante la cosecha, cooptando, así, miembros de la comunidad y calmando los conflictos (gerente de una planta procesadora de madera, min 8:00). Sin embargo, la visión general de nuestras entrevistas fue que la mayoría de los mapuche ve el extractivismo como una amenaza multidimensional que produce “racismo ambiental” (Hernández, 2019) y conlleva implicaciones socioeconómicas importantes.

6. Resistencia al extractivismo forestal

El impacto de la industria forestal y sus complejas interacciones entre factores ecológicos (por ejemplo, escasez de agua), sociales (mínima influencia en el empleo) y culturales (discriminación de las poblaciones indígenas), motivan el conflicto local. En esta lucha, los mapuche demandan autonomía territorial, así como justicia ambiental y social, y se enfrentan tanto a las empresas forestales como al Estado. Por lo tanto, en muchos aspectos, el conflicto mapuche resulta en una “lucha de clases medioambiental” postcolonial (Layfield, 2008), donde las clases subalternas no solo desafían las relaciones de clase, sino también la degradación ambiental y la privación cultural. Así, a diferencia de los antagonismos de clase del marxismo clásico, el conflicto no es provocado principalmente por la reproducción ampliada, sino por la acumulación por desposesión y la competencia por los recursos naturales, sobre todo por el control sobre la tierra y el acceso a los escasos recursos hídricos. Existen dos partes antagónicas en conflicto: mientras que las empresas forestales (y las élites locales) destacan el papel que desempeñan para el desarrollo económico y la estabilidad política, los mapuche ven a la industria forestal como una continuidad colonial de represión y destrucción de sus medios de vida.

Sin embargo, en su lucha, los mapuche locales no se basan en un “repertorio de contención” (Tilly, 1986: 2) tradicional de los trabajadores asalariados, tales como huelgas o manifestaciones, para que sus preocupaciones sean escuchadas. A partir de la quema de tres camiones madereros en Lumaco en 1997, el movimiento mapuche autónomo ha recurrido históricamente a formas no institucionalizadas de contención, tales como cortes de rutas, enfrentamientos violentos y, principalmente, incendios sobre todo contra la maquinaria forestal (Tricot). Entre 2014 y 2019, alrededor de 150.000 hectáreas de bosques en La Araucanía fueron consumidas por las llamas (INFOR, 2020: 52)⁷. Por lo tanto, las tres caras del extractivismo no solo implican formas específicas de desigualdad, sino que también le dan forma a la manera en la que los conflictos se desarrollan. Una vez más, podemos identificar tres dinámicas en juego diferentes, pero íntimamente relacionadas.

⁷ Estas formas de contención tienen igualmente una connotación masculina, dado que algunos activistas mapuche aluden con sus acciones violentas también al guerrero tradicional mapuche, *weichafe*.

Conflicto no institucionalizado

Una razón importante para el desarrollo del conflicto es la falta de diálogo social y negociación con las élites locales. El conflicto mapuche está desafiando los legados coloniales, el estatismo autoritario y, también, presionando a los capitalistas forestales locales. Si bien los mapuche dependen, por lo general, mucho de las grandes empresas forestales, al mismo tiempo tienen márgenes de ganancia muy bajos en las fases inferiores de la cadena de suministros, donde también soportan la mayor parte del riesgo. El conflicto mapuche desafía su posición al perturbar el proceso de producción, mientras que las grandes empresas y el Estado no apoyan a los productores locales a través de pagos de compensación. Algunos de los gerentes y propietarios de las empresas denunciaron robos, ocupación de tierras, incendios y costes resultantes. Por ejemplo, el propietario de una empresa local lamentó en una entrevista que “[...] hay mucha pobreza concentrada cerca de los bosques, y muchos [mapuche locales] empiezan a robar porque no tienen nada” (propietario de una empresa forestal local, p. 15). Añade que el año pasado “una comunidad mapuche comenzó a ocupar parte de nuestras tierras [...] y este verano quemaron veinte hectáreas de nuestra plantación de árboles de pino” (ibíd, p. 17). Por lo tanto, los capitalistas locales se encuentran en una posición intermedia entre las grandes empresas y la población local, y sienten que el Estado los ha abandonado, impulsando, así, la autoorganización. Como resultado, los capitalistas forestales locales, agrícolas y urbanos se han organizado con otros empresarios en la Multigremial de la Araucanía, fundada en 2008, “como una respuesta de los empleadores regionales ante los graves acontecimientos contra las instituciones estatales y el sistema jurídico en la región” (Multigremial de la Araucanía, 2016). Esta red tiende a depender de la represión estatal para entenderse con el contencioso pueblo mapuche. Esta dinámica lleva a periódicas olas de conflicto violento. La no existencia de ningún tipo de compromiso de clase o mecanismo institucional que medie entre ambas partes, está relacionada con la estructura jerárquica de la cadena de suministro forestal, y genera, así, condiciones ideales para un conflicto no institucionalizado.

Perturbación de la red

Por otro lado, los mapuche usan su “poder perturbador” (Piven, 2008, cap. 2) para detener la producción y las lógicas de la cadena de suministro forestal. Su estrategia de contención se basa en la estructura or-

ganizacional en red de la industria forestal. A diferencia de las industrias extractivas basadas en fuentes puntuales, tales como la minería y la explotación petrolera, la industria forestal está organizada como una red difusa con varias plantaciones (comparable a la producción de joyas) y una red de infraestructura que garantiza el transporte de la madera a los puertos y plantas de celulosa (Hill, 2004; Ramírez, 2018). Sin embargo, tanto la “ruta de madera” como las plantaciones son vulnerables a los conflictos. A nivel conceptual, uno puede argumentar que los conflictos sociales en redes con fuentes difusas adquieren formas distintas. A diferencia de las redes extractivistas con fuentes puntuales como la minería, donde los trabajadores usan las huelgas como una estrategia importante de contención, las redes extractivistas difusas tienden a ser resistidas al atacar la infraestructura misma de la red. De esta manera, la contención en el sector forestal puede estar dirigida tanto al proceso de producción (ocupación o incendios provocados en las plantaciones) como a la red de transporte (cortes de rutas del transporte maderero). Como resultado, a diferencia de los conflictos localizados de las fuentes puntuales, en la red difusa se ha desplegado una serie de conflictos pequeños, que son más difíciles de identificar o contrarrestar por las empresas o el Estado. Por ejemplo, un representante de la Corporación Chilena de la Madera afirma, en una entrevista, que los ataques de los mapuche tuvieron un gran impacto en la industria silvícola y pusieron en peligro los puestos de trabajo y la vida de sus empleados. Por este motivo, su asociación exigió que se activara un estado de emergencia (representante Corporación Chilena de la Madera, min 48:00). Según él, en especial, los ataques contra los camiones y la maquinaria representan un gran problema (ibíd., min 49:00).

Incendios

En el caso del conflicto mapuche, las normas culturales influyen también de gran manera en el repertorio de contención. Los incendios hacen referencia, sobre todo, a prácticas agrícolas que los mapuche han conocido por siglos y están conectados a micropolíticas mapuche específicas de autodefensa y autoorganización (Nahuelpan, 2016: 108 y siguientes). En otras palabras, lo que se percibe generalmente como una forma violenta de destrucción de la propiedad, históricamente solía ser una tradición mapuche para preparar las tierras para su uso agrícola (Dillehay, 1990: 42 y siguientes). Además, como lo afirma un empleado de la CONAF, por mucho tiempo “no ha existido ninguna ley que diga ‘no encienda un fuego’” (empleado CONAF 2, p. 14). Sin embargo, existen divergencias

en la forma de percibir los incendios: mientras diversas organizaciones, como la Multigremial de La Araucanía, por lo general, afirman que los mapuche son responsables de los incendios, e incitan a la acción represiva del Estado, los activistas indígenas también reportan casos en los que las empresas forestales han incendiado sus propias plantaciones infestadas y culpado más tarde a los mapuche para, así, recibir beneficios económicos de las aseguradoras. Según un activista mapuche, “Esto es lo que hacen las empresas para cubrir los costos de las plagas. De esta manera, no tienen una pérdida total de los árboles infestados. [...] Estas son las prácticas que usan, y esto muestra el poder que tienen” (activista mapuche, p. 15). De hecho, los conflictos locales están perturbando de forma masiva las operaciones diarias de las empresas forestales. En 2016, la Multigremial de La Araucanía registró 104 conflictos violentos para la región de La Araucanía, de los cuales la mayoría fueron incendios. Las empresas forestales locales, junto con la policía nacional y compañías de seguridad privadas, responden a los incendios con represión y violencia. Como consecuencia, se ha creado un estado de excepción y un vacío jurídico con reiterados conflictos violentos, que generan numerosas muertes entre los mapuche, como la reciente muerte de Alejandro Treuquil, a quien le disparó un grupo no identificado de personas armadas en mayo de 2020.

En definitiva, el conflicto mapuche adopta un carácter específico: los mapuche recurren a un repertorio de contención que les permite causar daños y perturbar el proceso de producción. Por lo tanto, estas luchas pueden ser percibidas como una forma de “negociación colectiva por medio de disturbios” (Hobsbawm, 1952: 59). Similar a los disturbios del pan en los primeros países industrializados en el siglo XVIII o a los más recientes disturbios masivos en ciudades americanas (Clover, 2016), la protesta mapuche, con sus incendios y cortes de rutas, es una forma específica de lucha de clases ecológica y sociocultural. Asimismo, la organización de trabajadores en la Multigremial de La Araucanía sigue una lógica similar a la de la organización de las primeras asociaciones de trabajadores en Gran Bretaña y Europa continental como “asociaciones anti huelgas”, que buscaban reprimir el movimiento sindical emergente. Por ende, la lucha de clases medioambiental postcolonial de los mapuche resulta ser un conflicto multifacético que se caracteriza por la no existencia de un compromiso de clase, así como por formas de contención indígenas y la particular estructura de la red extractivista difusa de la industria forestal.

7. Conclusión: el fracaso de la evasión de conflictos

Desde los años 1990, el histórico conflicto mapuche en La Araucanía se ha convertido cada vez más en un conflicto multidimensional sobre desigualdades ecológicas, marginación social y privación cultural. El motivo principal de este desarrollo ha sido el auge del extractivismo forestal, que ha modificado el desarrollo local y ha provocado nuevas protestas. Hoy en día, el conflicto mapuche autónomo está configurado por formas no institucionalizadas de contención. Asimismo, sigue siendo difícil de contener y no ha permitido un compromiso de clase. Las grandes empresas forestales han reaccionado a la lucha de clases medioambiental postcolonial más bien con dos estrategias principales, que procuran minimizar los riesgos de inversión existentes, debido a daños económicos y a una creciente atención internacional por parte de las organizaciones de la sociedad civil.

La primera estrategia apunta a maquillar el extractivismo forestal como “verde” (*greenwashing*). Las empresas procuran mejorar su reputación a través de certificaciones del Consejo de Administración Forestal, las cuales son en especial importantes para los clientes de Europa y los Estados Unidos. Las campañas verdes de la industria forestal están también presentes en Chile. Los sitios web oficiales de las empresas promocionan sostenibilidad ambiental y social. Por ejemplo, la empresa Forestal Arauco ha hecho de la protección de la biodiversidad una prioridad principal y está invirtiendo 330 millones de dólares americanos en pro de este objetivo. Además, las empresas forestales han promovido programas corporativos de responsabilidad social para apoyar a las comunidades locales, por ejemplo, programas habitacionales, de educación o de turismo sostenible. Estos programas pretenden también integrar a los pequeños y medianos propietarios a la cadena de suministro forestal, a través del arrendamiento de tierras o de contratos para la plantación conjunta en terrenos pequeños. Sin embargo, bajo la consigna de “desarrollo local y sostenibilidad ecológica”, el extractivismo forestal continúa avanzando y generando nuevos conflictos en la región.

La segunda estrategia apunta a evadir los conflictos locales al expandirse internacionalmente. Hoy por hoy, sobre todo Forestal Arauco y CMPC/Míninco, se están extendiendo a otros países de América Latina. Al desplazar las contradicciones del capitalismo forestal espacialmente y someter nuevas superficies de tierra a la producción forestal, las empresas emplean un “ajuste espacio-temporal” (Harvey, 2005: 115 y siguientes). Estas regiones de producción tienen menos probabilidades de albergar

conflictos, debido al bajo número de habitantes indígenas. Actualmente, alrededor de un tercio de las plantaciones de CMPC, MASISA y Forestal Arauco se encuentran fuera de Chile. Forestal Arauco gestiona un total de 1,76 millones de hectáreas de los bosques en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay (Arauco, 2019: 14 y siguientes), y opera una red mundial de plantas procesadoras y oficinas de ventas. Debido a sus extensas áreas terrestres y forestales, especialmente Brasil, representa un mercado con gran potencial de crecimiento para el desarrollo de nuevas plantaciones. Por ejemplo, CMPC ha plantado alrededor de 324.000 hectáreas en Brasil y hace poco comenzó a producir toallas de papel, después de haber comprado una fábrica local.

Sin embargo, ambas estrategias revelan los límites del extractivismo forestal. Los espacios para una expansión internacional sin conflictos con residentes locales son limitados. Asimismo, las estrategias de “maquillaje verde” no están abordando efectivamente las desigualdades socio-ecológicas y, lo que es más importante, el extractivismo forestal todavía no ofrece un modelo viable de desarrollo para mejorar las condiciones de vida de la población mapuche en La Araucanía. Como consecuencia, el conflicto mapuche ha venido influyendo notablemente en el reciente movimiento de protesta nacional “Chile despertó”. De esta manera, el conflicto mapuche ha contribuido a una nueva comprensión de las múltiples formas de desigualdad en Chile, y ha influido también en el debate actual sobre la reforma constitucional al incorporar sus demandas por sus tierras ancestrales y el reconocimiento constitucional de su cultura.

Bibliografía

- Andersson, K., Lawrence, D., Zavaleta, J. y Guariguata, M. R. (2016). *More Trees, More Poverty? The Socioeconomic Effects of Tree Plantations in Chile, 2001–2011*.
- Arauco (2017). *Reporte de sostenibilidad 2017* (05 de abril 2021). <https://www.arauco.cl/chile/reporte-sostenibilidad-2017/>
- Arauco (2019). *Reporte de sostenibilidad 2019* (05 de abril 2021). https://www.arauco.cl/chile/wp-content/uploads/sites/14/2017/07/REPORTES_ESPAN%CC%83OL_2019_web.pdf
- Bair, J. (2005). “Global Capitalism and Commodity Chains: Looking Back, Going Forward”. *Competition & Change*, 9(2), 153-180. DOI: 10.1179/102452905X45382
- Bauer, J. (1998). *Against the Current: Privatization, Water Markets and the State*

in Chile. Boston: Kluwer Academic Publishers.

- Bengoa, J. (1999). *Historia de un conflicto: El Estado y los mapuches en el siglo XX*. Barcelona: Planeta/Ariel.
- Braig, M., Costa, S. y Göbel, B. (2016). *Social Inequalities and Global Interdependencies in Latin America, A Provisional Appraisal*. Working Paper N° 100, desiguALdades.net Series. https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/desigualdades/workingpapers/100_WP_Braig_Costa_Goebel_Online.pdf
- Brand, U. y Wissen, M. (2015). “Strategies of a Green Economy, contours of a Green Capitalism”. En: K. van der Pijl (ed.), *The International Political Economy of Production*. Handbooks of Research on International Political Economy series, Cheltenham: Edward Elgar.
- Burawoy, M. (2005). “For Public Sociology”. *American Sociological Review*, 70(1), 4-28.
- Burawoy, M. (2015). “Facing an unequal world”. *Current Sociology*, 63(1), 5-34. <https://doi.org/10.1177/0011392114564091>
- Carión, E. F. y Figueiras, J. J. M. (2015). “Estado subsidiario: límites y proyecciones de la democracia territorial en Chile”. *Revista Temas Sociológicos*, 19(2015), 105-132. DOI: 10.29344/07196458.19.264
- Carruthers, D. y Rodríguez, P. (2009). “Mapuche Protest, Environmental Conflict and Social Movement Linkage in Chile”. *Third World Quarterly*, 30(4), 743-760. DOI: 10.1080/01436590902867193
- Castillo, M., Espinoza C. y Campos, L. (2017). “Régimen de desigualdad y pueblos indígenas en el período postdictatorial. Tres vías en la disputa por la igualdad”. *Estudios atacameños*, 54.
- Cerda, R. (2017). “Situación socioeconómica reciente de los mapuches: 2009-2015”. En: I. Aninat S., V. Figueroa H. y Ricardo González T. (eds.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 405-433.
- Clapp, R. A. (1995). “Creating Competitive Advantage: Forest Policy as Industrial Policy in Chile”. *Economic Geography*, 71(3), 273-296.
- Clover, J. (2016). *Riot. Strike. Riot. The New Era of Uprisings*. London: Verso.
- Corma y Fundación Chile (2015). *Fuerza laboral de la industria forestal chilena 2015-2030 (18 de febrero 2021)*. <http://www.corma.cl/wp-content/uploads/2020/03/estudio-fuerzalaboral-de-la-industria-forestal-chilena-2015-2030.pdf>
- Dietz, K. y Engels, B. (2020). “Analysing land conflicts in times of global crises”. *Geoforum*, 111, 208-217. DOI: 10.1016/j.geoforum.2020.02.019
- Dillehay, T. D. (1990). “Mapuche ceremonial landscape, social recruitment and resource rights”. *World Archaeology*, 22(2), 223-241.

- Donoso, S., Romero, J., Reyes, R. y Mujica, R. (2015). “Precedentes y efectos del neoliberalismo en el sector forestal chileno, y transición hacia un nuevo modelo”. En: A. Pinol Bazzi (ed.), *Democracia vs. neoliberalismo. 25 años de neoliberalismo en Chile*. Santiago de Chile: ICAL/RLS/CLACSO, 210-233.
- Donoso, S. y Reyes, R. (2016). *La industria de celulosa en Chile, otra ‘anomalía de mercado’* (15 de marzo 2021). <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/01/05/la-industria-de-la-celulosa-en-chile-otra-anomalia-de-mercado/>
- Dörre, K. (2015). “The New *Landnahme*: Dynamics and Limits of Financial Market Capitalism”. En: K. Dörre, S. Lessenich y H. Rosa, *Sociology, Capitalism, Critique*. London: Verso, 11-67.
- Durán, G. y Kremerman, M. (2015). *Despojo salarial y pueblos originarios*. Santiago de Chile: Fundación Sol.
- Foerster, R. y Montecino, S. (1988). *Organizaciones, líderes y haciendas mapuches, 1900-1970*. Santiago: Ediciones CEM.
- Fontes V. (2017). “David Harvey: dispossession or expropriation? Does capital have an “outside”?”. *Revista Direito e Praxis*, 8(3), 2199-211.
- Foster, J. (1999). “Marx’s Theory of Metabolic Rift: Classical Foundations for Environmental Sociology”. *American Journal of Sociology*, 105(2), 366-405. doi:10.1086/210315
- Foster, J. B., York, R. & Clark, B. (2010). *The ecological rift. Capitalism’s war on the earth*. New York: Monthly Review Press.
- González, M. E., Lara, A., Urrutia, R. y Bosnich, J. (2011). “Cambio climático y su impacto potencial en la ocurrencia de incendios forestales en la zona centro-sur de Chile (33° - 42° S)”. *Bosque* (Valdivia), 32(3), 215-219. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002011000300002>
- González, F. (2015). “DL 701: En 40 años 70 % de aportes fueron a grandes forestales”. *La Tercera*, 18.07.2015, URL: <http://www.latercera.com/noticia/dl-701-en-40-anos-70-de-aportes-fueron-a-grandes-forestales>
- Goncalves, G. L. y Costa, S. (2020). “From primitive accumulation to entangled accumulation: Decentring Marxist Theory of capitalist expansion”. *European Journal of Social Theory*, 23(2), 146-164.
- Grupo de Relações Internacionais e Sul Global (GRISUL) (2018). *Pacha defending the land. Extractivism, conflicts and alternatives in Latin America and the Caribbean*. Rio de Janeiro: UNIRIO. <http://www.grisulunirio.com/pacha/>
- Gudynas, E. (2018). “Disputas entre variedades de desarrollo y el cuadrilema de la globalización”. En: H. C. Valenzuela, D. J. Vejar y J. Rojas (eds.), *América Latina: Expansión capitalista, conflictos ecológicos y sociales*. Santiago: RIL Editores, 173-192.

- Gudynas, E. (2019). “Extractivismos: conceptos, expresiones, impactos y derrames”. En: M. Ramírez y S. Schmalz (eds.), ¿Fin de la bonanza? Entradas, salidas y encrucijadas del extractivismo. Buenos Aires: Editorial Biblos, 19-36.
- Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernández, S. M. (2019). “Colonialismo, racismo ambiental y pueblo mapuche”. *Anales de la Universidad de Chile*, (16), 267-282.
- Hill, M. K. (2004). *Understanding Environmental Pollution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. J. (1952). “The machine breaker”. *Past & Present*, 1, 57-70.
- Hornborg, A. y Martínez-Alier, J. (2016). “Ecologically Unequal exchange and ecological debt”. *Journal of Political Ecology*, Special Section, 23, 328-491.
- INE – Instituto Nacional de Estadísticas (2018). Síntesis de Resultados. Censo 2017 (20 de marzo 2021). <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- INFOR – Instituto Forestal (2018). “Anuario Forestal 2018”. *Boletín Estadístico* N° 163. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.
- INFOR (2019). *Anuario Forestal 2019*. Santiago de Chile.
- INFOR (2020). “Anuario Forestal. Chilean Statistical Yearbook of forestry 2020”. *Boletín Estadístico/Statistical Bulletin* N° 174.
- Jelin, E., Motta, R. y Costa, S. (2017). *Global Entangled Inequalities: Conceptual Debates and Evidence from Latin America*. London: Routledge.
- Julian Vejar, D. y Alister Sanhueza, C. (2018). “Precariedad(es) laboral(es) en el sector forestal y maderero de la Araucanía”. En: M. Ramírez y S. Schmalz (eds.), ¿Fin de la bonanza? Entradas, salidas y encrucijadas del extractivismo. Buenos Aires: Biblos, 175-193.
- Kaltmeier, O. (2004). “Bewegungen im Raum. Identitäten, Territorialitäten und Widerstände der Mapuche in Chile”. En: O. Kaltmaier, J. Kastner y E. Tüder (eds.), *Neoliberalismus – Autonomie – Widerstand. Analysen Sozialer Bewegungen in Lateinamerika*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 122-140.
- Kowalczyk, A. M. (2013). “Indigenous Peoples and Modernity Mapuche Mobilizations in Chile”. *Latin American Perspectives* 191(4), 121-135. DOI: 10.1177/0094582X13484292
- Klubock, T. M. (2014). *La Frontera. Forests and Ecological Conflict in Chile's Frontier Territory*. Durham/London: Duke University Press.
- Latorre, J. I. y Rojas Pedemonte, N. (2016). “El conflicto forestal en territorio mapuche hoy”. *Ecología Política*, 51, 84-87.

- Latouche, S. (2010). *Farewell to Growth*. Cambridge/Malden: Polity Press.
- Layfield, D. (2008). "New politics or environmental class struggle". *Environmental Politics*, 17(1), 3-19. DOI: 10.1080/09644010701811244
- Little, C., Lara, A., McPhee, J. y Urrutia, R. (2009). "Revealing the impact of forest exotic plantations on water yield in large scale watersheds in South-Central Chile". *Journal for Hydrology*, 1-9. Doi: 10.1016/j.jhydrol.2009.06.011
- Lüders, C. (2004). "Field Observation and Ethnography". En: U. Flick, E. von Kardoff y I. Steinke, *A Companion to Qualitative Research*. London: Sage, 222-230.
- Luxemburg, R. (1968). *What is economics?* London: Merlin Press.
- Marimán, J. (2012). *Autodeterminación. Ideas políticas mapuches en el albor del siglo XXI*. Santiago: LOM Ediciones.
- Martínez, M. L. (ed.) (2018). "Radiografía del agua. Brecha y riesgo hídrico en Chile" [Archivo PDF]. <https://fch.cl/wp-content/uploads/2019/05/radiografia-del-agua.pdf>
- Martínez-Alier, J. y Walter, M. (2016). "Social Metabolism and Conflicts over Extractivism". En: F. de Castro, F. B. Hogenboom y M. Baud (eds.), *Environmental Governance in Latin America*. London: Palgrave Macmillan, 58-85. Doi: 10.1007/978-1-137-50572-9_3
- Marx, Karl (1976). *Capital. A Critique of Political Economy*. Vol. 1. New York: Penguin Books.
- Miranda, A., Altamirano, A., Cayuela, L. y González, M. (2016). "Native forest loss in the Chilean biodiversity hotspot: revealing the evidence". *Reg Environ Change*, 17, 285-297. <https://doi.org/10.1007/s10113-016-1010-7>
- Moore, J. W. (2017). "Metabolic rift or metabolic shift? dialectics, nature, and the world-historical method". *Theory and Society*, 46, 285-318. <https://doi.org/10.1007/s11186-017-9290-6>
- Multigremial de La Araucanía (2016). "Barómetro de conflictos con connotación indígena. Regiones del Biobío, Araucanía y Los Ríos". URL: <https://www.multigremialaraucania.cl/estudios>, Jan. 2019.
- Mundaca, R. (2014). *La privatización de las aguas en Chile: causas y resistencias*. Santiago: Editorial América en Movimiento.
- Nguyen, N., Nastasi, A. W., Mejía, A., Stanger, A. y Madden, M. (2016). "Epistemic friendships: Collective knowledge-making through transnational feminist praxis". En: E. H. Chowdhury y L. Philipose (eds.), *Dissident friendships: Feminism, imperialism, and transnational solidarity*. Champaign: University of Illinois Press, 11-42.
- Piven, F. F. (2008). *Challenging authority: How ordinary people change America*. Plymouth: University Press.

- Poulantzas, N. (1978). "Towards a democratic socialism". *New Left Review*, I(109), 75-87.
- Quijano, A. (2000). *Kolonialität der Macht, Eurozentrismus und Lateinamerika*. Wien/Berlin: Turia + Kant.
- Quiñónez Díaz, J. y Gálvez Díaz, J. (2015). "Estimación y estructura de los ingresos de familias mapuches rurales de zonas periurbanas de Temuco, Chile". *Mundo Agrario*, 16(32).
- Ramírez, M. (2018). "Redes de extracción y conflictos sociales en Latinoamérica". En: Ramírez, M., Schmalz, S. (eds.): ¿Fin de la bonanza? Entradas, salidas y encrucijadas del extractivismo. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Roberts, A. (2014). "Peripheral accumulation in the world economy: A cross-national analysis of the informal economy". *International Journal of Comparative Sociology*, 54(5-6), 420-444. DOI: 10.1177/0020715213519458
- Robinson, W. I. (2008). *Latin America and global capitalism: A critical globalization perspective*. Baltimore: JHU Press.
- Rockström, J. et al. (2010). "Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity". *Ecology and Society*, 14(2), 32.
- Salas, C., Donoso, P. J., Vargas, R., Arriagada, C. A., Pedraza, R. y Soto, D. P. (2016). "The Forest Sector in Chile: An Overview and Current Challenges". *Journal of Forestry*, 114(5), 562-571.
- Sehnbruch, K., y Donoso, S. (2020). "Social protests in Chile: inequalities and other inconvenient truths about Latin America's poster child". *Global Labour Journal*, 11(1).
- Selwyn, B. (2019). "Poverty chains and global capitalism". *Competition & Change*, 23(1), 71-97.
- Sierra, A. (2010). "El nuevo concepto de justicia laboral y el remplazo en la huelga". *Revista de Derecho Universidad Católica del Norte*, 17(1), 101-113.
- Svampa, M. (2015). "Commodities consensus: Neoextractivism and enclosure of the commons in Latin America". *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 65-82.
- Tilly, C. (1986). *The Contentious French*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Toledo, V. M. (2013). "El metabolismo social: una nueva teoría socio-ecológica". *Relaciones*, 136, 41-71.
- Torres, R., Azócar, G., Rojas, J., Montecinos, A. y Paredes, P. (2015). "Vulnerability and resistance to neoliberal environmental changes: An assessment of agriculture and forestry in the Biobío region of Chile (1974-2014)". *Geoforum*, 60, 107-122.
- Torres-Salinas, R., García G. A., Carrasco, N., Zambrano-Bigiarini, M. y

- Bolin, B. (2016). “Desarrollo forestal, escasez hídrica, y la protesta social mapuche por la justicia ambiental en Chile”. *Ambiente & Sociedad*, XIX(1), 121-145.
- Ugarte, J. L. (2013). “El concepto legal de empresa y el derecho laboral: cómo salir del laberinto”. *Revista chilena de derecho privado*, 20, 185-213.
- Veltmeyer, H., Petras, J. (2014). *The New Extractivism. A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* London/New York: Z Books.
- Wallerstein, I. M. (2007). *World-systems analysis. An introduction*. Durham, NC: Duke University Press.